

Antígono, con su acompañamiento, se había refugiado en el campamento macedónico. El favor de la suerte, que tan airada se había mostrado contra Atenas, trajo á los etolios una paz honrosa. Antipatro y Cratero se prepararon á partir para el Asia, á fin de comenzar la guerra contra Perdicas.

Entonces comenzaron á desarrollarse rápidamente los acontecimientos que debían transformar la fisonomía del gobierno central del reino de Alejandro. Cuando, en la primavera del año 321, Perdicas se dirigió contra los egipcios, confió á Eumenes, que había dado pruebas de un gran talento como general, el mando en jefe del Asia Menor, á fin de que pudiese resistir los ataques que desde Europa podrían serle dirigidos. Antipatro y Cratero formaron alianza con Tolomeo, después de haberle prometido que operarían una diversion hacia el Asia Menor y la Siria. El anciano Polispercon debía, en tanto, defender la Macedonia. Habíase de antemano convenido en que Antipatro sería regente en Europa y Cratero en Asia. Durante la primavera de 321 atravesaron el Helesponto, mientras Antígono se ponía al frente de la escuadra. Eumenes no pudo por de pronto impedir que avanzasen, pues todos los macedonios del Oeste se separaban de él y se unían á Cratero, mucho más popular, y él mismo se veía obligado á sofocar una rebelion del sátrapa armenio Neoptolemo. Pero después pudo oponerse á los dos grandes capitanes, de los cuales Antipatro se encaminaba á Cilicia, mientras Cratero con 20,000 hombres y 2,000 caballos, buscó en Capadocia á Eumenes, cuyas fuerzas, especialmente las de caballería (5,000 caballos), eran muy superiores á las suyas. La muerte de Cratero, acaecida en el primer combate, hizo que la victoria quedase por Eumenes; pero el ejército del difunto general rompió el tratado que Eumenes le proponía y, marchando hacia el Sur, se unió al de Antipatro. A pesar de esto, la situación de Eumenes era excelente; Antipatro supo con terror que á consecuencia de las intrigas de los mensajeros de Perdicas toda la Grecia se hallaba nuevamente presa de una gran agitacion, que los etolios habían reanudado la guerra y que la Tesalia se había de nuevo sublevado. En cambio, el partido del regente asiático había perdido todas las probabilidades de triunfo, pues Perdicas, que cada vez se mostraba más déspota y había perdido el favor del ejército, disgustado con la guerra contra Tolomeo, fué asesinado por sus oficiales, á principios de julio del año 321, poco después de la victoria de Eumenes, y á consecuencia de un primer ataque desgraciado que llevó á cabo junto al brazo pelusiaco del Nilo.

Tolomeo se apresuró á firmar la paz con sus antiguos camaradas y, con gran prudencia, negóse á aceptar la regencia que se le ofrecía, haciendo que la eleccion recayera en los generales Piton y Arideo, los cuales, mientras se operaba este cambio tan completo, fueron declarados culpables de la muerte de Perdicas, conocida dos días después de acaecida, y desterrados por Eumenes y los demás generales del difunto regente. Antígono y Antipatro, que se encontraban respectivamente en Chipre y en la Siria septentrional, recibieron algunos embajadores que pedían su apoyo en Triparedisos (Celesiria), á donde se dirigieron ambos gobernantes en la segunda mitad del año 321, permaneciendo tan solo en el Egipto Tolomeo. Llegado que hubieron á aquellas regio-

nes, lograron, no sin tener que vencer algunas dificultades con las tropas, estipular un tratado nuevo.

Los generales Arideo y Piton fueron de nuevo destituidos, y Antipatro nombrado desde entonces regente del reino de Pella; procediéndose á una nueva division de las satrapías que se diferenciaron en algo de la primera: á Seleuco se concedió Babilonia; á Antígenes, jefe de la aguerrida guardia veterana de los hipaspistas, entonces llamada de los argiráspidas, se le dió la Susiana; á Piton se le indemnizó con la Media y con el gobierno del territorio iranio; y á Antígono se le confirió el mando en jefe del Asia Menor, con facultades para conquistar la Gran Frigia, con las comarcas de Licia, Panfilia y Licaonia. Antipatro, además, se apoderó del ejército que hasta entonces había sido de Perdicas, y con él comenzó la guerra contra Eumenes y demás partidarios de aquél. El hijo de Antipatro, Casandro, fué colocado junto á Antígono en concepto de chiliarca ó mariscal, y Eurídice, hija del anciano regente, se casó con Tolomeo.

Antígono, gracias á la superioridad de sus fuerzas, pudo dispersar á los partidarios de Perdicas que se encontraban en el Asia Menor y que, animados por sus sentimientos macedónicos, no querían reunirse con Eumenes, que acampaba entonces en las cercanías del Meandro. A principios del año 320, fué Eumenes derrotado por traicion y quedó sitiado en la inexpugnable fortaleza capadocia de Nora. Los demás caudillos fueron fácilmente aniquilados en Pisidia, durante la segunda mitad del año 320. Antígono, dueño de toda el Asia Menor, y al frente de 60,000 infantes, 10,000 caballos y 70 elefantes de guerra, había llegado á ser tan poderoso, que pensaba en ocupar todavía una posición más elevada. El movimiento que desde las primeras luchas de Perdicas había sido dominado en el colosal imperio de Alejandro se presentó de nuevo con ímpetu irresistible. Por aquel mismo tiempo Tolomeo, aprovechándose de la excelente situación geográfica de su satrapía, como hizo en nuestros días Mehemet-Ali, y sin consideracion alguna á los últimos tratados, se había apoderado de Siria y de las costas fenicias, en perjuicio del sátrapa Laomedonte. El anciano Antipatro que en 320 se había dirigido con el rey Filipo Arideo, con Roxana, con el niño Alejandro, hijo de esta y con una parte del antiguo ejército del reino, á Europa, en donde Polispercon se había apoderado de Tesalia y había sometido á los etolios, con ayuda de los acarnanios, no pudo conservar por mucho tiempo su elevada posición. Todavía tuvo ocasion, á fines del año 320, de acusar de traicion á Demades que se le había presentado como embajador ático, imputándole el delito de haber intrigado secretamente con Perdicas. Casandro, que había sido llamado á Pella por su padre, atacado de grave enfermedad, mandó asesinar cruelmente al sospechoso Demades. Poco después, á principios del año 319, murió Antipatro, que contaba unos ochenta años, no sin haber antes señalado, en nombre de la reina, como sucesor suyo á Polispercon, nombrándole general en jefe de Europa y regente del reino.

Entonces ocurrió una serie de sucesos que trajeron consigo la descomposicion del imperio de Alejandro en una porcion de grandes estados independientes, y fueron causa de muy funestas consecuencias para la Grecia.

## CAPÍTULO III

### ÉPOCA DE LOS DIADOCOS

I. Caracteres fundamentales de la época de los diadocos.—II. Ruina de Eumenes. Polispercon favorable á la democracia griega. Casandro.—III. Caída de la reina Olimpia. Poder de Antígono y sus adversarios.—IV. Demetrio. Tolomeo. Seleuco.—V. Estado de cultura de Atenas. Teofrasto. Menando. Protógenes.—VI. El príncipe Demetrio en Atenas (307). Los grandes diadocos llegan á ser reyes (306).—VII. Lucha en Rodas. Gran guerra de los diadocos contra Antígono y Demetrio. Batalla de Ipsos (301). Muerte de Antígono.—VIII. Muerte de Casandro. Demetrio, rey de Macedonia: su caída (287 ó 286).—IX. Los Seleucidas y los Tolomeos.—X. La tiranía de Agatocles en Siracusa. Muerte de Agatocles.—XI. Los mamertinos. Tarento y los romanos.—XII. Caída de Lisimaco. Muerte de Seleuco.—XIII. Pirro en Italia. Terrible invasion de los celtas en Macedonia y en Grecia.

#### I.—CARACTERES FUNDAMENTALES DE LA ÉPOCA DE LOS DIADOCOS

Por más confuso que á primera vista aparezca el cúmulo de luchas que, especialmente á fines de este siglo y comienzos del siguiente, llenan la historia del imperio que se extendía desde el mar Jónico hasta el Pendjab, no ha de sernos muy difícil conocer sus rasgos fundamentales. Todas las luchas que se ofrecen, en este punto, á nuestra consideracion, y que bosquejaremos someramente más adelante, obedecen solamente á la gran oposicion entre los representantes de la unidad del reino y los partidarios de la descentralizacion, idea que cada vez adquiría mayor fuerza. Desde la muerte de Antipatro, los gobernantes dirigieron sus ataques, siempre de un modo más significativo, contra la casa real de los Argeadas y contra los campeones del derecho real. Derrotados por último todos ellos, la idea del imperio fué tan poderosa, que el eminente Antígono, que hasta entonces había sido el enemigo más acérrimo del antiguo orden de cosas, pudo aventurarse á tomar para sí la supremacia sobre los demás gobernantes del mundo, por lo cual se volvieron contra él, desde el año 314, las armas de los otros generales del imperio.

La descomposicion, sin embargo, había hecho tantos progresos durante el año 306, que los caudillos de la lucha se adornaron cada cual con el título de rey. Veinte y seis años transcurrieron hasta que las continuas luchas originaron un nuevo sistema heleno de grandes potencias; y en este tiempo los grandes diadocos de Alejandro y muchos de los poderosos hijos de estos desaparecieron de la escena histórica.

Dos observaciones se ofrecen aquí á nuestra vista. Por un lado estas grandes luchas encendidas en el territorio comprendido entre los límites orientales de la antigua Macedonia y el apartado Oriente iránico, tuvieron algo más que una influencia destructora, ya que los inauditos movimientos políticos dieron nueva vida al Oriente, cuya existencia hacia tantos siglos permanecía estancada. Debíase esto á que cuanto más las satrapías macedónicas se convertían en Estados independientes, tanto más se veían obligados sus régulos á captarse el afecto y las simpatías, y á promover los intereses de sus súbditos, objeto que solo pudo llevar completamente á cabo Tolomeo y su dinastía. Además, cuanto mayor era la inclinacion á conservar la independencia y asegurar los Estados por medio de las armas, tanto más debían los sátrapas, sublevados contra su rey, llamar á las filas de su ejército á los elementos asiáticos. De Macedonia y de Grecia emigraban cada día nuevas masas á Oriente, que, ó aumenta-

ban el contingente de tropas europeas ó debían robustecer los elementos occidentales de los nuevos Estados, creados unos por Alejandro y otros por los diadocos y sus sucesores, desde el momento que no se helenizaban simplemente las antiguas residencias. Este punto de la vida histórica llegó á su completo desarrollo cuando se hubo formado el nuevo sistema de Estados helenos, y cuando la guerra dejó de ser el estado permanente de la vida. En esta época, y siempre en el sentido trazado por Alejandro, se llevaron á cabo de un modo general los cambios de relaciones etnográficas y sociales, que durante muchos siglos y hasta la invasion de los árabes islámicos, formaron el carácter y la fisonomía del Asia anterior. La historia de esta época, hasta la fundacion del sistema de Estados griegos, lleva impreso el carácter de una poderosa reaccion, verificándose durante la misma, de un modo muy notable, en todas las manifestaciones de la vida pública, una confusion especial de las naturalezas asiática y griega y de sus respectivas civilizaciones en alto grado desarrolladas, y formadas con elementos muy diversos.

Por otro lado, estas grandes conmociones originaron naturalmente, una serie de movimientos secundarios que fueron su continuacion y complemento, y que dieron origen á nuevas creaciones políticas. Prescindiendo de la separacion de algunas comarcas, que se disgregaron del reino de Alejandro, separacion acaecida en los posteriores siglos, estos movimientos secundarios ejercieron gran influencia en toda la Grecia. A excepcion de los etolios, las ciudades y las tribus de esta infeliz nacion sufrieron mucho á consecuencia de tales conmociones, pues desde la guerra lamiaca no se encontraron en estado de oponerse, con su independencia y con sus fuerzas, á los ataques que desde el exterior se les dirigían. Desgraciadamente la Grecia, á pesar de su impotencia política, á causa de su situacion, de sus fortificaciones y de sus puertos, tenía gran importancia para las guerras de los diadocos, en cuanto estaban en contacto con el Occidente. Por otra parte, ninguno de los jefes beligerantes podía despreciar á una nacion capaz de proporcionarles un soberbio contingente de aguerridos soldados. Los cantones del mundo heleno, cuyas fuerzas estaban agotadas por las continuas emigraciones de millares de ciudadanos, que, ya como soldados, ya como colonos, se dirigían allende los mares á las comarcas que se extendían desde la Tracia hasta la Mesopotamia y el alto Egipto, siguiendo el ejemplo de la poblacion agricola de Macedonia, vieron, á consecuencia de las vicisitudes políticas antes señaladas, su suelo convertido, por espacio de treinta años, en teatro de guerras des-

me. A fines del año 316 regresó á Pella, en donde supo que, despues de la victoria conseguida sobre los defensores de la familia de Alejandro, se preparaba una nueva y difícil guerra contra el nuevo señor del imperio universal, es decir, contra Antígono. Despues de la muerte del valiente Eumenes, podía Antígono considerarse, sin obstáculo alguno, dueño soberano de todo el Oriente, especialmente despues de haberse libertado del sospechoso Piton y de Peucestas, y de haber dividido á los argiraspidas en destacamentos. Cuando en junio de 316 llegó á Babilonia, allí empezó á tomar aires de soberano respecto de su antiguo amigo Seleuco, de modo que dieron mucho en qué pensar á este inteligente y sagaz caudillo. De aquí se siguió la catástrofe que debía producir el incendio, que estalló muy pronto.

Seleuco tomó una rápida determinación; abandonó en julio de 316 su residencia, y acompañado de cincuenta caballeros, huyó á toda prisa á Egipto para inducir á Tolomeo, con el cual estaba ligado por una gran amistad, y en lo posible á Casandro, á sublevarse contra el nuevo y poderoso señor del mundo. El prudente Lisímaco, sátrapa de Tracia, que hasta entonces solo se había ocupado en asegurar su dominación en esta provincia, y que recientemente había extendido su poder por la Frigia helespóntica, se asoció también á la coalición que, relevándole de todas las obligaciones que por Antígono le habían sido impuestas durante la primera mitad del año 315, vino á resumirse en una alianza defensiva y ofensiva contra aquel. Antígono comenzó la guerra saliendo de Cilicia y de la Siria septentrional y conquistando la Fenicia, donde mandó formar una escuadra, mientras otro cuerpo de sus tropas debía atravesar el Asia Menor y dirigirse contra Lisímaco. Aristodemo de Mileto fué enviado hácia el Tenaro con 1,000 talentos, para reclutar mercenarios, aliarse con Polispercon y con su hijo Alejandro. Las costas fenicias, hasta Gaza, cayeron muy pronto en poder de Antígono, que solo encontró una resistencia enérgica en Tiro: durante el sitio de esta ciudad, firmó la alianza con Alejandro, mandó decir á Casandro que en caso de que no entregase á Roxana y á su hijo, Casandrea y Tebas serian destruidas, y prometió que las ciudades griegas quedarían libres, autónomas y sin guarniciones. Antígono se presentó abiertamente como regente del reino y aparentó querer luchar por la herencia de Alejandro Magno.

Entonces encendióse en Grecia una sangrienta guerra. Tolomeo de Egipto publicó también una proclama favorable á los helenos, cuyo contenido era el mismo que el de la de Antígono, y creó, para que le auxiliara en sus operaciones, una escuadra que debía operar contra Polispercon y Aristodemo. El Peloponeso fué nuevamente teatro de horrores sin cuento; primero en Argos, donde Apolónides, comandante de Casandro, aniquiló el partido contrario, y despues en la arcadia Orcomene, donde se presentó Casandro en persona y mandó pasar á cuchillo á todos sus enemigos. Al año siguiente, es decir, en 315, Polispercon y Aristodemo habían perdido la mayor parte de esta provincia, y la diplomacia de los gobernantes macedónicos supo atraerse á Alejandro, hijo de Polispercon, induciéndole á que se sublevara contra su propio padre. En 314, Aristodemo atrajo á la causa de Antígono á los etolios, cuyos guerreros destruyeron á Egion (Acaya), mientras Dime era destruida á su vez en la lucha entre ambos partidos. Cuando poco despues fué asesinado Alejandro, su viuda Cratesópolis continuó poseyendo á Sicione y Corinto. Casandro, que instaba á los acarnanios á que atacaran á los etolios y les inducía á fortificar su ciudad capital por medio de una alianza, conquistaba por su parte á Leucade, se hacia dueño del Epiro é invadía las importantes ciudades helénicas de Apolonia y Epidamno.

Despues de estas escaramuzas en Grecia y de algunas operaciones llevadas á cabo en el Asia Menor, trabóse en Siria la gran lucha, á consecuencia de la cual Antígono, en el verano de 314, obligó á Tiro á rendirse despues de un sitio de quince meses. Confió luego á su jóven hijo Demetrio, nacido en el año 337, la defensa de Siria contra los egipcios, á fin de poderse dirigir él en persona, con el principal cuerpo de ejército, en otoño de 314, al Asia Menor, mientras su nueva escuadra hacia rumbo al mar Egeo. Lisímaco se encontraba ocupado en las costas orientales con la sublevación de las tribus escitas y tracias, y de las ciudades griegas, y Antígono por otro lado defendía en el Asia Menor la situación de las ciudades helénicas costaneras, consideradas como ciudades imperiales libres. Casandro, entre tanto, conseguía nuevas victorias en Europa: Telesforo, nuevo general de Antígono, solo poco á poco pudo ir penetrando en el Peloponeso. Entonces se sublevaron los epirotas contra la soberanía macedónica y llamaron á su antiguo caudillo Eacidas; pero Filipo, hermano de Casandro, se arrojó con un fuerte ejército sobre los molosos, derrotólos por completo y obligó á huir hácia la Etolia á Eacidas, quien, despues de haber reunido un ejército etolio, encontró la muerte en una sangrienta batalla librada en el verano del año 313, junto al Aqueloo inferior.

Esto no obstante, la libertad de los helenos que había proclamado Antígono ejerció fatal influencia en la causa de Casandro. La mayor parte de los beocios, descontentos por la reconstrucción de Tebas, y los eubeos, á excepción de Calcis, se declararon partidarios de Antígono, encendiéndose, durante los últimos meses de 313 y con motivo de la posesión de la importante isla de Eubea, una sangrienta lucha, en la cual Casandro se vio muy acosado por Telesforo y por la excelente escuadra de Tolomeo, sobrino de Antígono. Temiendo Casandro que Antígono le dejara fortificarse en Calcis, para poder salir entre tanto del Asia y caer sobre Macedonia, dejó en aquella ciudad á su hermano Plistarco y se dirigió apresuradamente á Pella.

Durante el año 312 debía decidirse definitivamente la lucha que tan perjudicial era para la Grecia y para la Siria. Tolomeo, sobrino de Antígono, pudo conquistar á Calcis y Oropos, Eretria y Caristos, obligar á los atenienses á que firmaran un armisticio, apoderarse nuevamente de la Cadmea y penetrar victorioso hasta Focea. Como este general parecia tomar en serio la palabra libertad y las promesas de su tío, y no dejaba en parte alguna guarniciones suyas, captóse en alto grado las simpatías de los griegos: los corcirisos se sublevaron contra Casandro, y arrojaron á los macedonios de Apolonia y de Epidamno; mientras, por su lado, los epirotas aclamaban rey al hermano de Eacidas, Alcetas. Despues de sangrientas luchas, llegaron á una avenencia Casandro y este príncipe: el ataque por el primero dirigido contra Apolonia, fracasó de tal manera, que la misma Leucade pudo intentar una sublevación. También se hubiera perdido el Peloponeso si Telesforo, separándose de sus jefes, no hubiese obligado al jóven Tolomeo á someterse despues de difíciles luchas, fatales para la comarca de Elide.

Mientras la Grecia estaba envuelta en este sangriento laberinto de sucesos, el lágida Tolomeo y Seleuco conducían, en la primavera de 312, un fuerte ejército á las fronteras de la Siria, librándose junto á Gaza una gran batalla, en la cual Demetrio, hijo de Antígono, á pesar de su valor, fué completamente derrotado. Los elefantes que aparecieron en masa durante la batalla, como repetidas veces sucedió despues, fueron una arma temible para los que de ellos podían dispo-

ner, y causaron grandes pérdidas en el ejército de Demetrio. Antígono perdió, en su consecuencia, toda la comarca que se extiende hasta los pasos de la Cilicia, y Seleuco pudo entonces, al frente de solos 800 infantes y 200 caballos, precipitarse sobre Babilonia, y fundar en esta ciudad á principios de octubre del año 312 y con gran júbilo del pueblo, su nueva soberanía, que aseguró desde luego con una victoria conseguida junto al Tigris, contra los comandantes iránicos de Antígono. De esta suerte, Antígono había perdido también en el trascurso del año 312 al 311 el Oriente iránico y una parte de la Siria, que había conquistado Demetrio, despues de una reñida batalla. Antígono sacó entonces todas sus fuerzas de Frigia y las condujo á Siria, á consecuencia de lo cual Tolomeo abandonó á fines del año 312 aquella comarca. Sin embargo, lo acontecido en Oriente, en donde Demetrio, durante una ausencia de Seleuco, había logrado, á principios del año 311, atacar y conquistar de nuevo á Babilonia, hizo que Antígono, considerando su propia situación y la de sus tres aliados de Occidente, firmase en 311 una paz, en virtud de la cual se reconocía de nuevo el derecho que á la corona tenia Alejandro hijo de Roxana, se respetaba el respectivo *statu quo*, se aceptaba la soberanía de Antígono sobre toda el Asia, y se confirmaba la autonomía de los Estados helénicos, que debía ser recíprocamente respetada. Seleuco se vio muy pronto abandonado por sus propios amigos.

Este tratado solo podía considerarse en realidad como un armisticio, ya que daba motivos suficientes para que muy pronto todos los mencionados gobernantes se entregasen á nuevas luchas. El cruel Casandro se apresuró á suprimir aquellas personas que en el mundo oriental representaban un partido para él peligroso, y al efecto mandó asesinar en Anfípolis, antes del otoño de 311, á Roxana y á su hijo, siguiendo la infame costumbre de su patria. Antígono no pudo acudir á tiempo al auxilio de estos infelices; pues, á lo que parece, sostenía contra Seleuco una guerra, deplorable para él, y cuyas consecuencias fueron que pasase todo el Oriente á manos de Seleuco. Mientras Antígono se hallaba ocupado en tales sucesos, preparábase astutamente Tolomeo desde el año 310 á dar cumplimiento al artículo del tratado de paz, en virtud del cual se prometía la libertad á los helenos, á costa de los gobernantes asiáticos. Entre tanto el jóven sobrino de Antígono, Tolomeo, abandonaba la causa de su tío y se pasaba á Casandro, y Polispercon, sin saberlo Antígono, instaba al príncipe Heracles, hijo de Alejandro Magno y de Barsine, viuda de Memnon, que habitaba entonces en Pérgamo, á que pasase á Grecia, en donde, con el auxilio de los etolios, logró reunir un ejército de 20,000 infantes y 1,000 caballos, con los cuales pensaba resistir á Casandro. El lágida se estableció en seguida en la segura residencia de Chipre.

En estas graves circunstancias se desarrollaron nuevos y desastrosos sucesos, viéndose envuelto otra vez el mundo helénico en terribles luchas. Casandro dió nuevas pruebas del antiguo arte que poseía como excelente diplomático y asesino. Cuando Polispercon, durante su marcha hácia el sudoeste de la Macedonia, se encontró con Heracles, vió que la opinión de los macedonios del pueblo y del ejército, siempre fieles á la familia de Alejandro, prometía muy poco en favor del hijo de Antipatro. Sin embargo dejóse sobornar por Casandro, que le dió 100 talentos y le hizo grandes promesas. El anciano general se convirtió entonces en un infame aventurero, asesinó en 309 al infeliz Heracles, cortando con su existencia la última rama de la casa de los Argeadas, se pasó al servicio de Casandro, y se encaminó á Grecia, en donde Tolomeo, despues de haber hecho traición á su tío Antígono, no podía sostenerse por mas tiempo. Tolomeo entró al servicio

del lágida que, poco despues, se desembarazó de él, harto de sus intrigas; y con su incansable actividad continuó la tentativa de libertar de la influencia de Antígono á las ciudades griegas del mar Egeo y de las costas occidentales del Asia Menor.

Era inminente una nueva guerra. El lágida consiguió en 308 libertar á su manera la isla de Andros y arrebatar á la princesa Cratesópolis las importantes ciudades de Sicione y de Corinto. La política africana le indujo á regresar á Egipto, mientras Casandro firmaba tratados con aquellas ciudades griegas que estaban en manos de Tolomeo y de Polispercon, tratados que aseguraban las posesiones respectivas. Al parecer, no le quedaba al prudente lágida Tolomeo otro recurso que pasarse, en las comarcas occidentales, al bando del anciano Antígono, cuando en 308 ofrecióle su mano la reina viuda Cleopatra, hermana de Alejandro Magno, que hacia quince años vivía en Sardes y que tan perseguida se había visto por los Diadocos. Desgraciadamente para él, llegó este proyecto á noticia de Antígono, que asesinó á Cleopatra y extirpó la familia de Alejandro hasta la persona de la jóven esposa de Casandro. Destruídos ya todos los símbolos de la unidad del mando, hizo cada vez mas difícil para Antígono conservar su poder como regente del imperio. Conociendo esta dificultad, procuró fortalecer en lo posible su posición y separar las fuerzas de Casandro y de Tolomeo, mientras, por otro lado, proclamaba la libertad de Grecia en los tratados estipulada, con lo cual conseguía arrojar á sus dos rivales del suelo griego y captarse las simpatías de los helenos. Para ello envió en 307, desde Efeso á Atenas á su hijo Demetrio, que se encontraba en la plenitud de su belleza, de su bondadosa amabilidad, de su fuerza y de su afición á las hazañas novelescas, y que muy pronto se hizo amar por los helenos, que pusieron á sus órdenes 250 buques de guerra entregándole el dinero para su empresa necesario.

#### V.—ESTADO DE CULTURA DE ATENAS. TEOFRASTO. MENANDRO. PROTÓGENES

Atenas, que pronto debía verse libre, gozaba entonces de un completo bienestar bajo el gobierno de Demetrio Falereo. La excelente administración de este había logrado, con los subsidios de Macedonia, elevar de nuevo las rentas del Estado ático á 1,200 talentos, la mayor parte de los cuales estaban destinados á la celebración de las fiestas públicas. Además, la ciudad de Atenas, cuyo canton contaba entonces 21,000 ciudadanos, 10,000 metecos y 400,000 esclavos, y cuyo comercio había tomado gran incremento desde que Alejandro había conquistado el Oriente, comenzó á ser el centro de los estudios filosóficos. El célebre Teofrasto de Lesbos, que desde la muerte de Aristóteles y por espacio de muchos años (desde 322 hasta 286) estuvo al frente de la escuela peripatética, que desviándose un tanto del sistema de su gran maestro, aumentó los conocimientos empíricos de las distintas ciencias, y que por su amabilidad personal, por su excelente carácter y por los atractivos de su elocuencia, encantaba á los jóvenes, aun despues de haber llegado á una edad madura, logró ver reunidos en torno suyo á unos 2,000 discípulos. Atenas, despues de haber perdido los restos de sus fuerzas políticas, militares y mercantiles, se encaminaba por aquella senda que debía conducirla con el tiempo á ser la ciudad universitaria.

Paralelamente con el vuelo que habían tomado los estudios filosóficos, florecía un nuevo género de literatura, la poesía cómica. La época macedónica había roto por completo las relaciones entre la poesía cómica ática y la política. La comedia ática, que despues sirvió de modelo á los romanos, que copiaron muchos de sus asuntos, tendía á la sazón á poner de

tructoras, guerras que se aumentaron cuando algunos traidores caudillos se separaron de sus jefes y trataron de crearse una posición independiente en el mundo heleno. Dos cosas fueron fatales a los griegos; primera que su país solo podía ser conquistado después de grandes y sangrientas batallas, por lo cual fué repetidas veces asolado; segunda, que los gobernantes procuraban captarse las simpatías de los helenos, apelando para ello al prestigio seguro de la proclamación de la libertad é independencia de la Grecia, que tan buenos resultados había siempre producido. Esto desgraciadamente tuvo por consecuencia que á menudo y bajo la protección de los gobernantes macedónicos, entonces dominantes, el partido democrático, en unos puntos, y en otros el oligárquico, se cebaron en sus enemigos con destierros, violencias, asesinatos y sentencias de muerte. Las elaciones entre los macedonios y los helenos fueron durante mucho tiempo en alto grado hostiles. Los griegos, mucho mas civilizados, insultaban por sus brutales procedimientos á los caudillos macedónicos y se burlaban de la esclavitud militar de estos, que, cargados con el botín recogido en el Asia, gastaban su dinero con prostitutas y compañeros de taberna. La mayor parte de los macedonios, por su afinidad de raza y por su vanidad soldadesca, como compañeros del vencedor del mundo, Alejandro, se presentaban ante los griegos, como ante los alemanes se presentaron los suecos durante la guerra de los Treinta Años.

La Grecia, durante esta época terrible y á consecuencia de las desgracias que experimentó, descendió bastante en muchos conceptos. El empobrecimiento y los grandes trastornos económicos, sociales y políticos, se fueron enseñoreando de ella de un modo lamentable. El bandolerismo por tierra, la piratería por mar, las colisiones sangrientas y sin objeto alguno entre los diversos partidos, el despotismo y las violencias de los mercenarios y de sus jefes caminaban á la par y se daban la mano. El fatal resultado de todo ello fué que en muchos puntos de la nación se levantaron las llamadas *modernas tiranías*; es decir, cuanto mas los diadocos, ocupados en sus últimas luchas decisivas, perdían de vista la Grecia, tanto mas incremento tomaba en las ciudades griegas la intención de algunos ciudadanos, y especialmente de los comandantes de mercenarios extranjeros, de constituirse en verdaderos autócratas. Esta clase de gobierno, fundado tan solo por la fuerza de las armas, se distinguió en todas partes por sus actos de violencia, de crueldad y de desmedida rapiña. Contra esta tiranía se levantó en seguida el sentimiento de venganza de los ciudadanos, de tal manera que el *tiranicidio* fué considerado en Grecia como el acto mas meritorio, dando lugar al levantamiento de una parte de las fuerzas populares, todavía vigorosas, que vieron su empresa coronada por el mejor éxito.

#### II.—RUINA DE EUMENES. POLISPERCON FAVORABLE Á LA DEMOCRACIA GRIEGA. CASANDRO

El ambicioso y feroz Casandro fué el primero que, después de la muerte de su padre Antipatro, dió margen á que se conmoviera la paz universal. Indignado por el nombramiento de Polispercon para la regencia, cargo que él había creído poder lograr, alióse secretamente con los comandantes macedónicos de Grecia y con los caudillos oligárquicos de esta nación, y dirigióse rápidamente al Asia, para firmar una alianza con Antígono y Tolomeo contra el anciano caudillo, amigo de los abatidos partidarios de Perdicas. Para poder sostener la guerra, cuya inminencia era segura, siguió Polispercon una conducta audaz, á la cual tuvo que prestar su nombre el pobre é imbécil rey Filipo. Tres clases de medios se adoptaron. En primer lugar se atrajo Polispercon para su causa y para la de la casa real, al valiente Eumenes,

que con su prudente diplomacia había logrado hacer levantar el bloqueo de Nora; nombróle estratego del Asia con atribuciones ilimitadas, y le proporcionó los medios necesarios para comenzar la gran guerra contra Antígono. El valiente general dió principio á sus empresas durante el otoño del año 319 con un ejército reclutado en Capadocia, al cual se unieron en Cilicia los argiráspidas procedentes de Susa. Antígono solo pudo, en un principio, sostener la lucha por medio de intrigas suscitadas entre las tropas de su adversario, intrigas que la eminente superioridad intelectual de Eumenes supo durante mucho tiempo contrarestar y destruir. Cuando Antígono hubo asegurado las costas occidentales del Asia Menor contra toda eventualidad, y cuando Piton y Seleuco, que se encontraban en las provincias iránicas, comenzaron en su favor una guerra de conquista contra los demás sátrapas, dió comienzo á las grandes luchas. La escuadra de Antígono obligó á Eumenes, durante la segunda mitad del año 318, á desistir del plan que se había trazado de hacerse con una marina después de conquistar una parte de las costas fenicias. Eumenes, á fines del propio año, se dirigió á la Susiana, reunióse á principios del año 317 con las tropas de las satrapías orientales, y logró durante el verano una importante victoria sobre el ejército de Antígono, que se dirigió á la Media y amenazó la Persis. Llegado que hubo á la comarca de Paretacene, libróse, en otoño del propio año, una sangrienta batalla entre su ejército y las tropas macedónicas, en la cual los representantes de la excelente táctica macedónica combatieron al frente de grandes masas, apoyadas en sus movimientos por un gran número de elefantes. El talento de Eumenes y el ímpetu salvaje de los argiráspidas consiguieron una victoria bajo el punto de vista táctico; pero algunas malas noticias recibidas de Macedonia debilitaron el valor de su ejército y aumentaron la confianza del de su enemigo. Una nueva batalla librada durante la primavera de 316 en la comarca de Gabiene no fué muy ventajosa para Antígono; pero en cambio la pérdida de sus bagajes indujo á los argiráspidas, aconsejados por su infiel caudillo, y siguiendo el ejemplo del sátrapa Peucestas, á entregar á Eumenes en poder de Antígono, á cuyo bando se pasaron. Antígono inmediatamente mandó asesinar á su adversario.

De este modo había logrado Antígono, durante los primeros meses del año 316, ser dueño de toda el Asia. Por aquel mismo tiempo la estrella de la antigua casa real caminaba definitivamente á su ocaso en Grecia y en Macedonia. El regente Polispercon, además de la alianza firmada con Eumenes en 319, no solo había entrado en íntimas relaciones con la anciana reina madre, sino que había procurado destruir en Grecia la influencia de Casandro, publicando en mayo del año 319 un decreto, en el cual se concedía á las ciudades helenas su libertad y su autonomía. Atenas, aprovechando esta ocasión, recobró la isla de Samos. Mas desgraciadamente este decreto excitaba á la democracia griega, en nombre del rey, á que derribase las oligarquías adictas á Casandro, á que ejecutase á los jefes de las mismas y á que confiscase todos sus bienes. De esta suerte, y con la cooperación de algunos ciudadanos, algunos años antes desterrados por Antipatro y que entonces volvieron á Grecia, comenzaron las manifestaciones del espíritu de venganza de los demócratas, que revistieron ya la forma de cruces ejecuciones, ya los fatales procedimientos de los procesos. Esta última forma se siguió especialmente en Atenas, en donde se restableció la constitución, tal cual era antes de la paz del año 322, y en donde el demos sintió tal furor al ver que, gracias á la conducta pasiva de Focion, Nicanor, estratego de Casandro en Muniquia, había invadido en 319 el Pireo, que pidió auxilio al mismo Polispercon, y quitó la estrategia á Fo-

cion, que fué acusado de muerte por muchos de sus partidarios, que le consideraron reo de alta traición.

Polispercon y el rey Filipo aparecieron, por fin, con su ejército en Grecia, para poner en vigor su sangriento decreto de independencia. Al llegar á Farige, cerca de las Termópilas, avistóse Polispercon con Focion, á quien trató desdenosamente, mandándole luego cargado de cadenas á Atenas, en donde, bajo un frívolo pretexto, la Iglesia pronunció contra el anciano y contra algunos de sus amigos la sentencia de muerte, que fué ejecutada en el mes de mayo del año 318.

Poco después Casandro, protegido por los 35 buques y los 4,000 hombres de Antígono, se presentó en el Pireo, cuyas puertas le fueron en seguida abiertas por Nicanor. En vano trató Polispercon, al frente de 24,000 infantes, 1,000 caballos y 65 elefantes, de arrojarle de tan ventajosa posición. Por fin, el anciano regente dejó la dirección del bloqueo á su hijo Alejandro y prosiguió la obra del restablecimiento sangriento y cruel de la democracia en el Peloponeso, hasta que la enérgica resistencia que encontró en la ciudad de Megalópolis, defendida por el audaz Damis, instruido en la escuela de Alejandro Magno, le obligó á poner sitio á la ciudad, sitio que, después de mucho tiempo, terminó con la completa derrota de los sitiadores. Retirados estos, pudo Casandro hacer grandes progresos; conquistó á Egina y Salamina y dió nueva vida en toda la Grecia á su partido. Cuando Polispercon, derrotada su escuadra por la de Antígono, junto á Bizancio, creyó que debía temer una nueva invasión de los asiáticos en Europa, y abandonó á toda prisa el Peloponeso, comenzó á palidecer la buena estrella que hasta entonces le había dirigido en Grecia. La misma democracia que, una vez satisfecha su sangrienta sed de venganza, comprendió que solo servía de instrumento, abandonó por completo á Polispercon. Atenas fué la primera que, en noviembre de 318, firmó la paz con Casandro, que se mostró en alto grado benévolo y cuyo triunfo no costó una sola gota de sangre. Los atenienses perdieron á Salamina y las tropas macedónicas permanecieron en las fortalezas de Muniquia y Panacton, pero la democracia pudo subsistir, reduciéndose tan solo el número de ciudadanos en activo derecho á aquellos que poseían por lo menos un caudal de 1,000 dracmas (4,000 reales). Para el gobierno de la ciudad, obligó Casandro á los atenienses á nombrar un regente responsable y por él sancionado, recayendo la elección en la persona de Demetrio Falereo, amigo del difunto Focion. Demetrio, nacido, á mediados del siglo, de una familia humilde, educado en la escuela filosófica de Teofrasto, orador dotado de imponderables atractivos y cronista de no escaso mérito, aunque en su vida privada distaba mucho de ser irreprochable, poseía algun talento práctico, que le permitía ser considerado como excelente administrador y como apto para restablecer el bienestar material del Estado ático.

#### III.—CAIDA DE LA REINA OLIMPIA. PODER DE ANTÍGONO Y SUS ADVERSARIOS

La crisis decisiva sobrevino entonces en Macedonia. Durante las luchas de Atenas, la ambiciosa é intrigante esposa del rey Filipo, la atrevida Eurídice, que era contraria al proyecto que se había formado de hacer regresar á Olimpia del Epiro á Pella, se había aliado con Casandro, á quien había nombrado, en nombre de su esposo, regente del reino, sin saberlo Polispercon, y había obligado á este á dejar el mando del ejército, que pasó á manos de Casandro. Cuanto mas inepto y menos fuerte se había mostrado el anciano, tanto mas se pusieron de relieve las buenas cualidades de Casandro, que se mostró prudente, práctico é inteligente. Después

GRECIA Y ROMA

de una corta permanencia en Macedonia, volvió apresuradamente á Grecia, donde, durante el año 317, sometió á la mayor parte de los cantones, desalojando á Polispercon de las posiciones que tenía en la Etolia y en el Epiro. Polispercon indujo entonces á Olimpia á que con ayuda del príncipe moloso Eacidas, hijo de su tío el desterrado Aribbas, formase un fuerte ejército epirota y lo enviase á Macedonia. El ejército que había reclutado Eurídice no quiso luchar con la anciana madre de Alejandro Magno y se pasó á Olimpia, facilitándole el medio de apoderarse de Eurídice y de Filipo. La vieja furia, en su insensata ceguedad pudo llevar á cabo la venganza que hacia veinte años meditaba contra todos sus antiguos y nuevos enemigos, y de ella fueron víctimas la nobleza macedónica, que desde antiguo se le había mostrado hostil, los partidarios de Antipatro y de Casandro, y sobre todo el odiado bastardo que empuñaba el cetro real, y su esposa. Muchos nobles caudillos perecieron durante el otoño de 317 por orden de esta cruel mujer, á manos de sus verdugos.

Apenas llegó esta noticia á oídos de Casandro que sitiaba á Tegea, dirigióse á marchas forzadas hácia el Norte, derrotó á los guerreros de Olimpia en los desfiladeros de Tempe y en el paso Cambuniense, llegó á Macedonia con gran júbilo de los sublevados habitantes y obligó á Olimpia á refugiarse en Pidna. Cuando su primo Eacidas acudió á su auxilio, promovióse á sus espaldas una sublevación (invierno de 317 á 316): los epirotas le derribaron á él y á su familia del trono, se aliaron con Casandro, que les envió un regente del Estado, y Pirro, hijo de Eacidas, que á la sazón contaba dos años, pudo con gran trabajo ser salvado por el príncipe ilirio de los tolintinos, Glaucias, cuya esposa estaba emparentada con la casa real molótica. Como Polispercon tampoco se hallaba en estado de libertar á la anciana reina sitiada en Pidna, esta no tuvo mas recurso que rendirse á Casandro, con los miembros de la casa real que á su lado se encontraban y entre los cuales figuraban Roxana y su hijo. Entonces toda la Macedonia cayó rápidamente en manos del vencedor, el cual al poco tiempo presentándose como vengador de la famosa casa de los Argeadas, llevó á cabo su propia venganza contra la cruel Olimpia, mandó que fuese condenada á muerte por la asamblea general de los macedonios y ejecutada por las familias de aquellos que por orden suya habían sido asesinados. Roxana y su hijo fueron internados en Anfípolis.

Casandro, siguiendo el ejemplo de Tolomeo en Egipto, trabajaba con ardor siempre creciente para asegurarse la corona de Macedonia y para sustituir á la familia de Filipo con la de Antipatro. No deja de tener importancia el acto por él llevado á cabo de casarse con Tesalónica, hija de Filipo el grande y de una dama tesálica. Casandro, en medio de la general antipatía contra Alejandro y su familia, apareció como el fundador de ciudades: de las ruinas de Potidea hizo construir la nueva Casandrea, y la preciosa residencia de la antigua Terma fué por él convertida en una magnífica ciudad, á la cual puso el nombre de su esposa Tesalónica y le estaba reservado un brillante porvenir. Casandro, con gran satisfacción de los helenos, borró el vergonzoso hecho llevado á cabo en Grecia por Alejandro al destruir la ciudad de Tebas, mandándola reconstruir en el verano del año 316, con gran júbilo de los griegos. La obra de Casandro quedó completada cuando éste salió de Macedonia, se dirigió al Sur, obligó á Polispercon y á Eacidas á huir de Tesalia y á refugiarse en la Etolia, arrojó á los etolios de las Termópilas y se encaminó al Peloponeso, donde arrebató á Alejandro, hijo de Polispercon, algunos territorios de la península, como Argos y Mesenia, á excepcion de la fortaleza de Itho-